

Morelos en la Poesía

*Selección:
Mtro. Ciro Artemio
Constantino Álvarez*

Morelos

Ramón Martínez Ocaraza

Morelos es la piedra durísima
Que se pule en los siglos,
Después de ser montaña,
Acantilado,
Arrecife colérico del hombre.

Las siete letras de su nombre viven
En la llama del pueblo,
Como torrentes de agua bienhechora;
Como bosques de sueños y de frutas,
Como canción de pan para sus hijos.

Su rostro viene de la geología
Cuando Coatlicue estaba en los metales
Construyendo las bases de la pura
Conformación de la ternura humana.

Luego llegó a los códices diciendo
Su significación figurativa
Y se perdió en los signos de los tiempos

Como se pierde el agua en los substratos
Y de pronto aparece como verdes
Veneros de dulzura.

Morelos piensa en el hondo Estatuto del Pueblo
Recorriendo los viejos caminos de la historia
En su bello animal americano:
Oye cómo las lágrimas del niño zapoteca
Golpean las colinas de los pechos maternos
Como a barro sonoro;

Colecciona las duras desdichas del paisaje;
Va por las selvas, capitán y solo;
Y en la gran senda del tarasco escucha
La voz de su destino.

Decir Morelos, es decir Morelia;
Carácuaro desnudo y misterioso;
Nocupéitaro lleno de cenzontles;
Tiernos tamarindales en las plazas,
tabachines de roja arquitectura;
tirínchicuas de bravos amarillos;
la flor de almendro, blanca como espuma
de una selva escondida;
Apatzingán violento como fiebre
De verdes amarguras.

Decir Morelos, es decir el Verbo
Del Padre con el Hijo
Desde San Nicolás en desatados
Relámpagos;

Las tablas trasmitidas;
Hidalgo;
Sinaí;
Jehová de Siglos.

Decir Morelos, es decir galopes
De caballos;
Caminos sin fronteras;
Golpes de mar;
Enamorados besos.

Decir Morelos, es armar esclavos;
Romper cadenas;
Incendiar prisiones.

Decir Morelos, es decir EL HOMBRE

Cuando llegó la hora de su espada
Bendecida por todas las deidades
De México, en su ojos
Quedó la biografía
De un poder de caballos y de toros;
El atabal se apoderó del canto
Se subió a las montañas la esperanza;
Toda la sangre huérfana del hombre;
Los caimanes gritaron en los ríos;
Tierra Caliente se lleno de bolos;
Y la patria creció como una estatua
De piedra tumultosa.▲

Oratorio del Sur

Horacio Espinoza Altamirano

Entre follajes, entre marejadas de ardiente contextura,
propiciando el idioma relámpagos y antorchas,
ruidos del sol, fecunda orfebrería, aire pluvial,
armada arquitectura de silvestres espadas y banderas,
escucho al sur fragante de espadañas,
oigo crecer la noche en su galope,
las praderas con fiebre de tambores,
la bugambilia roja de los astros,
y toda la ebriedad del infinito, es en el sur,
linaje para el hombre.

Podría decir el aire, simplemente
y convocar el sur, decir las frondas,
la epidermis del sol y percibir el sur su
máscara hechizada, engarzada al festín,
de la luz y cotidianas bodas de heroísmo,
pondremos mi insurgencia con heráldica
ensambló su altamar, a las férreas guadañas
de mi sangre y os digo, mi corazón es en el sur,
ahí su origen.

Lo encontraréis en la ceniza titubeante,
en los relieves de algún templo o sarcófago,
lo hallaréis debajo de las hojas y del humus
orgánico, ¡tal antigua moneda protegida
de herrumbres!
¡Con lanzas y cuchillos se ha horadado la
libertad de América!

y hubo un hombre planetario, en cuyos hombros pudo medirse el viento, era un hombre sencillo, esto quiere decir que nació de su pueblo,

y en cuyos ojos había espacio, para todos los sueños.

Macizo era su cuerpo, recordaba el andar el paso de los cedros, ya os he dicho que en sus hombros, pudo medirse el viento y en su rostro la varonía del sol le cinceló los pómulos y el ceño.

Con el surgió su estirpe, su hidalgua y su ascendencia son cauces que ocultado con terca mano el tiempo.

Lo que voy a contar, es para decirlo al crepitar del fuego es un relato simple, como la conseja que escucha el niño del abuelo, pero tan ancho y alto de heroísmo que al urdir el relato veréis volar relámpagos y aceros.

Son las cuatro estaciones de mi sangre, toda la brisa azul, de rubia dinastía de la turquesa poseedora del sueño verde olivo del mar, aguamarina, que en tamborón pregoná los combates

y el sur continental y accidentado,
como el fragor que da libertad,
así como las sílabas se extienden,
las raíces traban finos garfios, así
como pradera en voz de antílope
y cornamusá que fermenta el alba
el idioma delata las planicies
certidumbre claroscuro, la piel ferruginosa
para ceñir el sur
¡con lanzas y cuchillos se ha horadado
la libertad de América

Por la tierra avanzaban los albores del
siglo XIX, el hispánico imperio, era
un viejo galeón, pronto la ser agua,
pero su arboladura pregonaba el prestigio
del águila caudal de extremadura.
Heráldicas panoplias, ocultan la
carcoma del otoñal derrumbe del
ibérico león.
¡Morelos se llamaba, el hombre planetario
en cuyos hombros, pudo medirse el viento!
Con este breve nombre de centauro,
lo conocen los árboles, el blanco caserío
y el ondear legendario de la conseja y
el proverbio,
decir Morelos es tocar la piel hirsuta
del trueno, hacer girar al sol, traerlo
prisionero con un hilo, sembrarlo aquí
en la plaza, para que siempre alumbe

la justicia del pueblo....
silencioso al forjar del rocío,
el árbol de la lluvia
el palpitar del aire
oigo en sus quejas
un divagar
persigo la vendimia de la aurora,
siglos de framboyán,
suaves pétalos cárdenos los astros
descienden a pulir con el céfiro las hojas
el agua detenida en la magnolia.
Silva a lo lejos un pastor,
de parpadeo del alba, nace un limpio sonido.

Estas fueron las voces de la tierra
que escuchaba Morelos.
Esta calandria sembró en su corazón
las inquietudes del insomnio varón.
Con él habló la tierra su justicia
y fue rayo y meteoro, contra el feudo y el amo
fue aquí, donde soñó la independencia,
aquí donde reunió las tempestades
y huracanó las hoces y cuchillos,
al combate. A voces campesinas y civiles
para cortar las garras, al gavilán Tibero.

De grieta a monte fue luchando
con puñado de instinto guerrillero.
General de la Insurgencia
Generalísimo de la hombría.

Dulce aljaba dormido, en el pecho solar de Quetzalcóatl.
Como crece tu muerte en esta hora.
De escarmiento y anemia. ¡Capitán!
Suena el corno del alba, el respirar nocturno palidece.
con los astros se van las insignias del héroe.
la rodelas del sol tañe campanas
esboza el lujo y el festín del lave
y crece el sur con su guerrera urdimbre
las praderas con fiebre de tambores
la luz a borbotones.
y toda la ebriedad del infinito
es en el sur
¡Fragancia para el HOMBRE!▲

Morelos en el bronce

Manuel Rodríguez Ferreira

Morelos en el bronce permanece
en sublime silencio que dialoga
con la gloria inmortal donde florece

El fulgor de la historia que prolonga
la estoica voluntad de su hidalguía
y su anhelo que a diario se interroga.

Su credo, libremente, día tras día,
está dentro de mí, cual sembradura
del azul de su cielo que sería
la verdad de la patria, en su aventura.

Morelos, piedra y bronce, es un emblema,
que pervive en el cielo del Oriente,
con esencias terrestres de poema.

Su espíritu inmortal, está vigente,
cauce fiel de su idea, sol castizo,
más allá de Amer indio continente.

Azul del aire, transformado en brizo,
muy cerca de mis ojos y mis manos,
con todos los laureles, donde izó
el pendón de sus sueños tan humanos...

Morelos en el bronce simboliza

el nervio de la patria en su destino,
que transita en el alba y en la brisa.

Del horizonte a la esperanza vino
el ideal de su afán, con fe profunda,
hilvanando el ensueño cristalino.

Con su llama, benéfica y fecunda,
el sol de sus pasión se nos revela,
cual una chispa del amor que funda,
hacia la cual mi pensamiento vuela.

Morelos, con su bronce, está en los astros.
cumplió con su destino, y con su vida.
resurrecto en laureles, y alabastros.

Su presencia, de aurora, consolida
la llama de sus misa fraternal,
de encendido carmín que no se olvida.
cruza el llano, la cumbre y el erial.
descifra los enigmas de la guerra,
con su estrella de lumbre cardinal,
encendiendo las ansias de la tierra.

Morelos en el bronce claroscuro;

de parpadeante luz, perfil señudo,
recoge las pupilas del futuro.

Luna y sol, en su barro que saludo,
con respetuoso y límpido sosiego,
son el nuevo trasunto de su escudo.

Trasunto de Septiembre, en dulce riego,
que renace triunfal, pintando estrellas,
en el surco infinito del labriego
que junta, en un amor, todas sus huellas

Morelos en el bronce, permanente
nos arropa en serena certidumbre
de donde fluye la emoción presente.

Allí, en su pedestal, regazo y cumbre,
como signo esculpido en luz gloriosa.
fulgura su heroísmo hecho de lumbre.

De lumbre de encendida nebulosa,
con laureles eternos de frescura,
subyacente en la savia cariñosa
que envuelve su blasón y su figura.▲